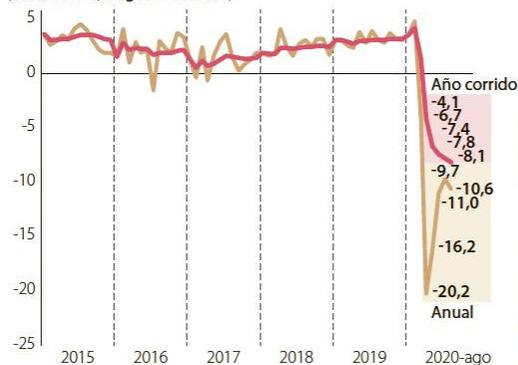


DE ANIF

frenaron ritmo de recuperación

ÍNDICE DE SEGUIMIENTO A LA ECONOMÍA (ISE)
(Variación %, a agosto de 2020)



Fuente: Cálculos Anif con base en Dane / Gráfico: LR-AL

En cuanto a las ramas industriales, 32 de las 39 actividades registraron caídas entre enero y agosto. Las menores contribuciones se observaron en: (i) bebidas (-14,7% vs. 5,5%); (ii) productos minerales no metálicos (-22,1% vs. 1,5%); y (iii) refinación de petróleo (-17,9% vs. -0,2%). Esos desempeños no alcanzaron a ser contrarrestados por los buenos comportamientos en la producción de: (i) molinería y almidones (7,3% vs. 5,7%); (ii) aceites y grasas (6,5% vs. 1,7%); y (iii) productos de panadería (3,6% vs. 3,3%). Vale la pena destacar que los re-

sultados por actividad son un ejemplo de la situación de la demanda, en la cual el consumo de bienes básicos se ha priorizado. Al igual que en el caso de los comerciantes, el Índice de Confianza Industrial (ICI) mostró una recuperación a 1,5% en agosto (vs. -8,5% en julio).

Construcción
El comportamiento del sector y, en especial, el de las edificaciones, lleva varios periodos con resultados desfavorables, como resultado de la sobre-oferta de inmuebles en oficinas y viviendas de estratos altos. Esos problemas

y la coyuntura, han llevado a fuertes contracciones. Por un lado, el área licenciada registró una caída de 30,4% anual en agosto (vs. -24,4% en julio). Así, la variación en el acumulado enero-agosto fue de -31,7% anual.

En cuanto a las ventas de vivienda, los resultados de septiembre fueron favorables, con crecimientos de 34,4% anual (vs. 3,8% un año atrás), aunque en el año corrido siguen mostrando disminuciones de 4%. Probablemente, esos resultados obedecen a los estímulos que el Gobierno ha generado en torno a la adquisición de vivienda y el financiamiento de la cobertura a la tasa de interés de 100.000 viviendas del segmento No-VIS. Adicional a eso, el apoyo a proyectos distintos a los de vivienda es fundamental para dinamizar el sector.

Conclusión
Advertimos que retornar a los dinámicos observados en el periodo pre-pandemia no se logrará por sí solo, debido a las sensibles pérdidas de ingresos de los hogares y al complejo panorama. De ahí la importancia de no utilizar las cuarentenas estrictas y sectorizadas en las principales ciudades, debido al enorme impacto económico que representan.

Lea el informe completo en web



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Líderar no implica tener que decirle "sí" a todo, por complacer. Decir "no" cuando toca - con argumentos y con respeto - es ser un líder serio y responsable.

MRM

Alarmas por la pobreza

La reciente publicación del Dane sobre las cifras de pobreza y desigualdad vuelve a prender las alarmas. Ya desde 2017 se estaban observando cambios preocupantes. Los nuevos datos corresponden a las variaciones entre 2018 y 2019. Es decir, antes de la pandemia. Nadie duda que el estancamiento de la economía acentuará la pobreza en 2020. De las nuevas cifras se desprenden tres hechos significativos.

El primero es la fragilidad de los logros sociales. Los avances se pueden echar para atrás. Los gobiernos no se pueden descuidar. Y, mucho menos, afirmar que los fundamentos de la economía son excelentes, como lo hace el Marco Fiscal de Mediano Plazo. Esta autocomplacencia tiene costos enormes. En el país la incidencia de la pobreza subió de 34,7% a 35,7%. En términos absolutos, ello significa que el número de personas pobres pasó de 16,8 millones a 17,4 millones. Es decir, en el 2019, ya había 662.000 nuevos pobres.

En América Latina el caso más dramático es el de Venezuela. Sin ir tan lejos, las proyecciones de la Cepal son inquietantes. En la región entre 2019 y 2020 habrá 28,7 millones de nuevos pobres. En total tendríamos 214,7 millones de personas pobres (34,7% de la población de la región). Y entre los pobres, los que ni siquiera alcanzan a adquirir una canasta de alimentos básica, los pobres extremos, se incrementarían en 15,9 millones, para un total de 83,4 millones de personas.

El segundo hecho preocupante es el aumento de la desigualdad, que también creció con la pobreza. Y las brechas se manifiestan de diferentes maneras. Una es el desastre de la situación en el campo, y el notable distanciamiento rural/urbano. En la zona rural la incidencia de la pobreza llegó en 2019 a 47,5%. Ello significa que casi la mitad de las personas son pobres. El sector agropecuario sigue rezagado.

EL SEGUNDO HECHO PREOCUPANTE ES EL AUMENTO DE LA DESIGUALDAD

Y los últimos gobiernos no han aceptado las recomendaciones de los informes de Naciones Unidas - Colombia Rural -, y de la Misión Rural. Durante las administraciones Santos se permitió que las importaciones agrícolas aumentaran de manera significativa, y no se sembraron los excedentes de las bonanzas de petróleo y carbón.

La desigualdad también se observa en la variación del ingreso real per cápita. Entre 2018 y 2019, el quintil 1 tuvo una caída del ingreso de -6,2%. Y, mientras tanto, el quintil 5 (el más rico) lo aumentó 1,6%. Las circunstancias difíciles de la economía afectaron a los más vulnerables. En estas condiciones apenas es lógico que el Gini haya aumentado, pasando de 0,517 a 0,526.

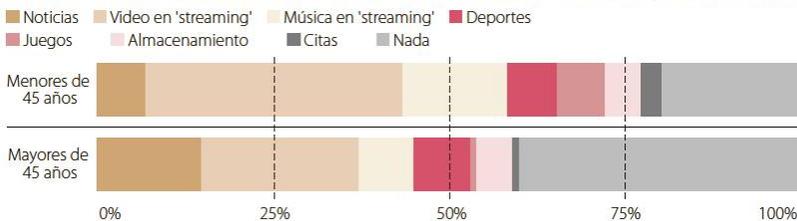
Y el tercer hecho significativo es el cambio en las estructuras de consumo, que se refleja bien en la nueva línea de pobreza. La participación que tienen los gastos de la vivienda ha aumentado. En los últimos 10 años en los hogares de menor ingreso el peso de la vivienda subió de 23% a 28,7%. La sociedad se ha urbanizado y, además de los alimentos, otras necesidades han ido adquiriendo relevancia. Esta circunstancia obliga a replantear de manera radical las prioridades de la política social. Se le tiene que prestar atención a la gestión del suelo, al ordenamiento del territorio, y a la vivienda. El suelo es un bien escaso y la forma de administrarlo incide de manera sustantiva en la pobreza y en la calidad de vida. Y esta es una tarea que compete, sobre todo, a los gobiernos locales, comenzando por las ciudades grandes e intermedias.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor Universidades Nacional y Externado
jorgeivan.gonzalez29@gmail.com

en Colombia

SI USTED PUDIERA TENER SOLO UNA SUSCRIPCIÓN LOS PRÓXIMOS 12 MESES, ¿CUÁL TENDRÍA?



Fuente: Digitalnewsreport.org / Gráfico: LR-AL

los servicios de video, aunque se está desacelerando, de acuerdo con la plataforma Zuora, especializada en el tema quitado.

Crisis pandémica

Al comienzo de la pandemia en Colombia se dejaron de publicar muchos títulos impresos, se redujo el número de ejemplares o el número de páginas. Tal es el caso, entre otros, de *El Colombiano* (que solo circuló para suscriptores), *La Opinión* de Cúcuta (que paró sus rotativas), varias ediciones de los gratuitos *ADN* y *Publimetro* y los diarios populares *Q'hubo*, productos de *Semana* como *Soho*, *Arcadia*, *Fucsi* y *Semana Sostenible*.

Luego del fin de la cuarentena, algunos volvieron, pero no con el mismo número de ejemplares y de páginas prepandemia.

En el caso de *El Tiempo* (Casa Editorial), por ejemplo, se redujo el número de páginas de *Portafolio* de 32 a 16; se dejó de publicar en papel la revista Don

Juan; y murió la edición Bucaramanga de *ADN*.

En Colombia no hay una cifra oficial del impacto de la pandemia en la circulación de ningún periódico, en general, y de *El Tiempo*, en particular, pues no existe 'circulación certificada', una sana iniciativa para que el mercado publicitario y los anunciantes conocieran el tamaño real de sus audiencias, promovida por el mismo en los años 90, bajo la presidencia de Luis Fernando Santos, y a la que renunció porque no encontró eco en otros medios.

Las centrales de medios, sin embargo, dicen hoy que *El Tiempo* circula 80.000 ejemplares entre semana y 100.000 los domingos; *El Espectador*, 7.000 entre semana y 9.000 los domingos; *El Colombiano*, 18.000 entre semana y 20.000 el domingo; *Semana*, 15.000. Números que, en general, suenan muy altos, en especial para tiempos de pande-

mia, pero no pueden ser verificados de forma independiente.

Otro tanto ocurre con los ingresos publicitarios. Se sabe que han sido afectados por la pandemia, pero pocos medios (por no decir ninguno) revelan las cifras.

Sin embargo, una investigación de Robert G. Pickard, profesor de la *Universidad de Harvard* y la *Universidad de Oxford*, llegó a la conclusión de que por cada 1% de caída del Producto Interno Bruto podría haber una caída de 5% en los ingresos publicitarios. El cálculo lo hizo a partir del estudio de los mercados en nueve países desarrollados.

Si se sigue ese parámetro arbitrario, advirtiendo que puede ser afectado por políticas económicas nacionales y otros factores, en Colombia la caída de la inversión publicitaria podría estar entre 25% y 40%, tomando los números de decrecimiento de la economía de la *Cepal* y la *FMI*.

Lea el informe completo en web